



Centro Católico Internacional de Cooperación con la UNESCO

40ª Conferencia General de la UNESCO, Comisión de Ciencias Sociales y Humanas

21 de noviembre de 2019. Punto del día 5.24:

**ESTUDIO PRELIMINAR CONCERNIENTE A UN POSIBLE INSTRUMENTO
NORMATIVO SOBRE LA ÉTICA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL**

Intervención del CCIC

El cambio en la sociedad lleva al hombre de conciencia a interesarse profundamente por los grandes desafíos científicos en relación con el futuro del hombre.

El CCIC ha analizado el estudio preliminar sobre la ética de la inteligencia artificial y felicita a la Comisión Mundial de Ética y Conocimientos Científicos (COMEST) por la altísima calidad del trabajo realizado.

El CCIC expresa aquí su deseo de contribuir a la reflexión emprendida de manera activa por la UNESCO, en particular para crear un instrumento normativo que permita situarse entre la vigilancia extrema y el discernimiento, posición necesaria para la elaboración de normas éticas, frente a los poderes biotecnológicos y/o financieros, para su aplicación en aras de la atención al otro, sea cercano o lejano.

Les agradezco que me permitan presentar en esta asamblea algunas propuestas resultantes de un trabajo colectivo de las ONG de la plataforma CCIC sobre los poderes tecnológicos y biotecnológicos y sobre la ética.

Las partes interesadas en la reflexión deberían:

- Valorar el hecho de que, para vencer los peligros, los hombres han recurrido siempre al esfuerzo de la inteligencia, a la voluntad y a la valentía intelectual y espiritual. A tal efecto, deberían promover el principio de responsabilidad tanto del individuo como de la colectividad.
- Reconocer a cada persona humana como «una unión y una mezcla» de dimensiones biológicas, físicas y espirituales en perpetua interacción con su entorno natural, social y cultural. Pensarla en sus dimensiones de vulnerabilidad y robustez.
- Pensar también que la ciencia está sujeta a la incertidumbre.

Los conocimientos incompletos sobre el funcionamiento del cerebro y de la memoria sugieren que la Inteligencia Artificial también debería reconocer sus limitaciones, a pesar de su inmenso potencial.

- Promover las capacidades humanas de «ser más», desarrollando en cada uno, incluso en contextos de fragilidad, el «poder de ser él mismo», expresión de nuestra libertad común.
- Reconocer la creatividad de las personas en situación de discapacidad y favorecer las oportunidades para la humanidad, haciendo accesibles las posibilidades para mejorar los cuidados y las técnicas médicas.

François Cheng, poeta y hombre de sabiduría, nos interpela de esta manera:

«En la era de los algoritmos y de la inteligencia artificial, el hombre contemporáneo tiene aún más necesidad del alma de los poetas para comprender el mundo.

He tratado de entender esta realidad de esta entidad particular...

... He encontrado la definición del alma en la atmósfera actual de exaltación de la IA: el alma es esa parte esencial de nuestro ser que un robot no puede reemplazar.

Si aceptamos esta definición, comprenderemos más que nunca la necesidad que tienen los poetas y los artistas de entender el mundo y nuestro destino.

El cuerpo, el alma y el espíritu forman la tríada que encarna nuestro ser».

Muchas gracias.